**Entre amigas**

 *Se encuentran dos antiguas amigas, compañeras de la universidad. Se miran asombradas. ¡Qué casualidad! Son Lola y Celia.*

Lola ¿Celia?

Celia ¿Lola? Hay que ver, ¡Lola! ¡Eres tú! Chica, no has cambiado nada, ¡estás igual!

Lola ¿Yo? ¿Igual, yo, desde la universidad? ¡Qué va! ¡Ha llovido mucho!

Celia Cuánto hace que terminamos la uni? Bueno, sí, unos añitos ya. Ha llovido mucho.

Lola ¡Cuántas cosas tenemos que contarnos! ¿Qué te parece si entramos en esa cafetería y damos un repaso a nuestras vidas?

Celia Me parece bien. Hay que recuperar el tiempo perdido.

 *Entran y, una vez sentadas, comienzan sus confidencias.*

Lola Bueno, pues cuéntame. ¿Qué tal te ha ido?

Celia ¡Buuuf! No sabría por dónde empezar. Mejor, cuéntame tú.

Lola Pues yo, una vez acabada la carrera, me puse a trabajar en una casa de seguros. Me iba muy bien. Tenía un compañero que me caía muy bien. Hablábamos mucho, y después de pensarlo y viendo que nos gustábamos, nos fuimos a vivir juntos.

Celia ¿Os casasteis?

Lola ¡Qué va! No llegamos a casarnos. Tampoco te creas que yo lo tenía muy claro. Él salía mucho y me dejaba siempre en casa. Ya sabes, el tío todo el día por ahí, con excusas de reuniones de trabajo y amigotes, y yo todo el día en casita.

Celia Pero vaya petardo de tío.

Lola No lo sabes tú bien: un petardo, un juerguero, un mentiroso. Hasta que un día me harté y le dije: "esto no puede seguir así". Y va el tío chulo y me dice: "o lo tomas o lo dejas". Así que yo, muy chula, le dejé.

Celia ¿Le diste con la puerta en las narices?

Lola Más o menos. Le dejé una nota y me largué. Con un tío así no se puede compartir una vida. Y de tener hijos ni hablamos. Porque yo quería tener hijos, pero no con un tío así.

Celia Pues algo parecido me pasó a mí. Trabajé en un banco. Conocí a Pedro y nos enrollamos. Teníamos química, así que propuse lo que yo quería: tener un hijo.

Lola ¿Nada más enrollaros le propusiste tener un hijo?

Celia Pues, sí, mujer, una no está para perder el tiempo. Pero, vamos, que no me sirvió de nada. El tío me dijo que él no quería niños, que no le gustaban y que no estaba dispuesto a cargar con un hijo. Así que rompimos. Cogí una depresión.

Lola ¿Te deprimiste por un tío? Chica, los hombres no valen tanto.

Celia Desde luego. No valen ni un pimiento. Pero sí, me deprimí. Me deprimí mucho. Dejé de salir y todo. Aunque al final se me pasó, volví a hacer vida. Entonces conocí a una chica que me gustó mucho.

Lola ¿Que te gustó una chica?

Celia Sí. Bueno, al principio rollo amigas. Nos conocimos en el metro. A ella se le cayeron un montón de papeles, le ayudé a recogerlos y ... al mirarla ... ¡Guau! Sentí mariposas. ¡Pero no veas qué de mariposas! Empecé a tartamudear, me temblaron las piernas...

Lola Ehhh ... ¿te temblaron las piernas ... por una tía?

Celia Así como lo oyes.

Lola ¿Y del temblor de piernas, qué pasó?

Celia Pues lo típico, ya sabes. Hicimos amistad y nos fuimos a vivir juntas. Esto es lo que yo quería.

Lola O sea... que te gustan un poco las mujeres.

Celia ¿Un poco? Me gustan mucho las mujeres.

Lola O sea ... que eres un poco lesbiana.

Celia ¿Un poco lesbiana? Qué va. Soy lesbiana del todo.

Lola Ah, pues, ¡vaya! No esperaba esto... No sé qué te diga... Bueno, pues, ¡qué bien! ¿Y cómo acabó aquello?

Celia Pues la verdad es que fuimos muy felices. Aunque también se terminó. Y ahora te pregunto a ti. ¿Quieres que probemos las dos a ver si encontramos nuestro camino juntas?

Lola ¿Ehhh? ¿Perdón?

Celia ¿Que si quieres que probemos nuestro camino juntas?

Lola ¿Juntas... tú y yo?

Celia Juntas tú y yo. Chica, ¡podríamos tener un hijo! Un padre de alquiler o algún rollo de esos. Entre mujeres nos entendemos muy bien.

Lola Hombre... pues es verdad... La verdad es que entre mujeres nos entendemos bien.

Celia ¡Y tanto! ¡Te lo dice una experta! No tendrías que aguantar a ningún petardo. Piénsatelo.

Lola ¿Un hijo sin tener que aguantar a un tío? ¿Y a quién alquilamos?

Celia Pues no sé, mujer, lo iríamos viendo.

Lola Hombre, pues puestos a elegir, prefiriría alquilar a un tío guapetón...

Celia Alquilamos al que tú quieras. Bueno, yo dejo la pelota en tu tejado. Tú piénsatelo.

Lola ¿Y por qué yo?

Celia Porque siempre te quise.

Lola ¿A mí? ¿Desde la uni?

Celia A ti. Desde la uni. Así que, toma, te dejo mi tarjeta para que puedas llamarme. Espero una respuesta. ¡Camarero, ponga a esta señorita lo que le pida y cóbrese! Lo dicho, Lola, espero tu respuesta. Y no te pienses demasiado. Hasta luego.

Lola Bueno, vale, hasta luego.

Camarero Dígame señorita, ¿qué le pongo?

Lola Póngame, un café con leche... No, mejor una caña. No, mejor un whisky solo, que me acaba de entrar una tía, y eso no pasa todos los días. Así que, mejor, póngame un whisky doble. Y, oiga... ahora que le veo. Está usted muy cachas. ¿Es modelo?

Camarero No, modelo, no. Pero me encanta ir al gimnasio.

Lola Ya... Ha pensado usted alguna vez en ser padre de alquiler?

FIN